

LA BIBLIOTECA

PERIÓDICO CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO

SE PUBLICA ALTERNO

SUSCRIPCIÓN

1 peseta al mes en toda España.
3 » trimestre.
6 » semestre.
11 » año.

Extranjero, 16 francos al año.
En provincias la suscripción es por trimestres.
Toda la correspondencia y giros al Administrador.

AÑO I

MADRID

NÚM. 4

21 de Enero de 1903.

OFICINAS

CALLE DE APODACA, 16, duplicado.—APARTADO núm. 298
Cuenta corriente en el «Crédit Lyonnais».
MADRID

ADVERTENCIA

A todos los que se suscriban, remitiremos desde luego los números publicados.

CRÓNICA CIENTÍFICA

El diario de los mares.—La navegación aérea resuelta por un español.—Remedio prodigioso.—El reloj mayor del mundo.

El *trust* de la Navegación transatlántica yanqui tiene en estudio una novedad que seguramente causará el asombro general. Se trata de dotar á cada barco de la Compañía de un aparato transmisor y un receptor del sistema-Marconi, con objeto de poderse comunicar con los centros que en los Estados-Unidos se establezcan; de esta manera se conseguirá el poder tirar á bordo un diario con las últimas noticias y en cualquier momento enterarse del estado del pasaje, cuyas noticias se insertarán en las casas de representación de la Compañía. De seguir así, dentro de poco tiempo se conseguirá dominar el mal genio del Océano, y viajar será menos expuesto que el dormir.

En la *Gaceta* del día 14 nos encontramos con una noticia que seguramente agradará á todo buen español: en un Real decreto del Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio, se comunica á D. Leonardo Torres, que no pudiendo conceder este año la subvención de 60.000 pesetas que solicita para construir un globo dirigible, desde luego queda concedida para el año venidero en que habrá nuevo presupuesto. A la citada instancia acompañan dos informes: uno de la Academia de Ciencias de París, y otro de la de Madrid, los cuales no pueden ser más laudatorios para el autor, pues demuestran que los cálculos son exactos y la idea es clara y razonada. Como no conocemos por completo el invento, nos limitaremos á decir que en él están subsanados algunos de los defectos de que otros adolecían, por ejemplo, puede marchar en contra del viento que tenga una velocidad de 25 metros por segundo y la estabilidad se consigue por

un procedimiento completamente diferente al utilizado por Santos Dumon, que es el de la vejiga Lecate. Esperamos que dentro de algunos días podremos tener al corriente á nuestros lectores en lo que se relacione con este difícil problema.

Un médico de New-York pretendía haber resuelto el problema de la longevidad; él, que era muy viejo, aseguraba que había alcanzado aquella edad merced á su procedimiento, que se reducía á dar á sus clientes cantidades más que regulares de sal marina. Durante algún tiempo fué el médico de moda, pues tenía los clientes á cientos.

Los efectos de semejante tratamiento no se hicieron esperar, pues unos fueron atacados de escorbuto, otros perdieron los dientes, y en las señoras, unas se quedaron calvas y todas padecieron de espantosos dolores de estómago.

El gobierno le concedió como recompensa á sus méritos... una sentencia condenándole á dos años de cárcel.

Lo es, sin duda alguna, el de la torre del Ayuntamiento de Filadelfia.

El reloj está emplazado en la parte superior de la torre, á una altura de 164 metros; está movido por la electricidad; tiene la esfera 8,25 metros de diámetro; ésta se ilumina por un reflector eléctrico de 1.200 bujías; la aguja de los minutos tiene 3,70 metros de largo y está montada sobre

un eje de bronce de 61 centímetros de espesor, que pesa 226 kilogramos.

La idea de este reloj es del arquitecto M. Jhon Stevens.

LIBABIUL.

BIOGRAFÍAS

EL GENERAL CASTAÑOS

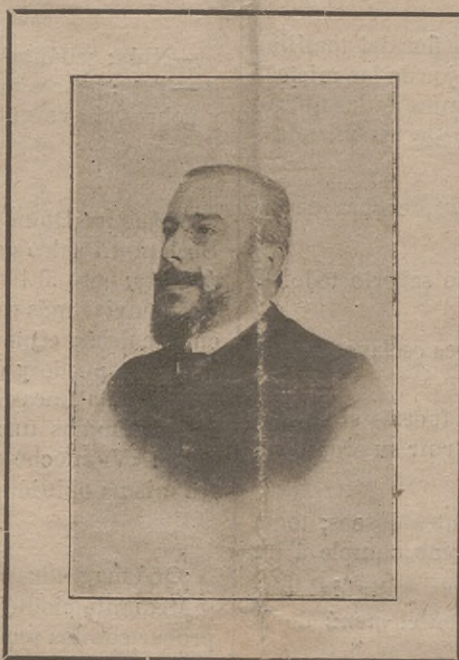
Nació en Madrid el 22 de Abril de 1758.

En atención á los méritos de su padre, el rey Carlos III le nombró capitán de Infantería á la edad de 10 años.

Su hoja de servicios es digna justificación de su popularidad, pues tomó parte en la reconquista de Menorca, en el asalto de la fortaleza de Mahón, en el bloqueo de Gibraltar, en las defensas de Ceuta y Mahón, y cuando la invasión francesa, que era teniente general, fué de los primeros militares que demostraron el amor patrio organizando muchas fuerzas y admitiendo el cargo de jefe del Ejército de Andalucía, que le confirió la Junta de Sevilla.

En la guerra de la Independencia, marco digno de su valor, consiguió con los generales ingleses las victorias de Albuera y de los Arapiles, y con la derrota de Dupont en Bailén logró aterrará los invasores, hizo huir de Madrid al rey José Bonaparte é inmortalizó su nombre el heroico hijo

NUESTROS ACADÉMICOS



Excmo. Sr. D. Francisco Commellerán.

del pueblo del 2 de Mayo. Leal á la monarquía, presidió las Cortes que juraron princesa de Asturias á doña Isabel II y luchó contra los partidarios de Don Carlos.

Hombre de cristianas costumbres, compartía con los pobres su sueldo y se hacía querer y respetar, como lo demuestra que, gracias al cariño de sus soldados, salvara la vida en la batalla de San Marcial, donde había sido gravemente herido.

Falleció el duque de Bailén á la edad de 94 años el 24 de Septiembre de 1852.

ADOLFO POLUE.

LAS HORMIGAS

Siempre admiré con desvelo los trabajos sorprendentes de esos átomos vivientes que se arrastran por el suelo.

Pequeños trabajadores, enseñan con sus afanes á los grandes holgazanes que nos juzgamos mejores.

Secreto impulso me obliga; y si al paso las hallé, con cuidado puse el pie por no matar una hormiga.

De su bondad fui testigo; más de una vez observando vi á dos hormigas tirando de un solo grano de trigo.

Uniendo esfuerzo y afán, del bien común solo tratan, mientras los hombres se matan por un pedazo de pan.

A la intemperie, sin pena, duerme el vago pordiosero, y ellas de un triste agujero forman palacios de arena.

ABST

— 16 —

ABSU

Medea || Geogr. Río de Cólcos, que desemboca en el mar Adriático.

Absolución, f. Acción y efecto de absolver || Aplicación de indulgencias que por privilegios apostólicos hacen las órdenes religiosas á los fieles en determinados días del año || Acto de absolver al confesor al penitente.

Absoluta, f. Cuando se dice una aserción en tono de seguridad y magisterio.

Absolutamente, adv. m. Enteramente, sin limitación || Sin relación alguna || Sin excepción de ninguno. Generalmente || Con independencia || Con pleno dominio.

Absolutismo, m. Sistema de gobierno absoluto.

Absolutista, adj. Partidario del gobierno absoluto.

Absoluto, ta, adj. Lo independiente, ilimitado, que no tiene ninguna restricción || Sin relación á otra cosa || El que tiene genio dominante, imperioso.

Absolutorio, ria, adj. for. Sentencia que declara absuelto al reo.

Absolvederas, f. pl. fam. Expresa la facilidad de algunos confesores en absolver || Se usa comunmente con adjetivos, buenas, bravas absolvederas.

Absolvedor, m. ant. Que absuelve.

Absolver, a. Librar de alguna obligación || Redimir á un penitente de sus pecados en el tribunal de la confesión || Dar libertad al reo demandado civil ó criminalmente || Ejecutar ó cumplir alguna cosa || Responder á las preguntas de un interrogatorio, ó declarar á su tenor bajo juramento.

Absolviente, p. a. ant. El que absuelve.

Absolvimiento, m. ant. Absolución.

Absorbencia, f. Acto de absorber.

Absorbente, p. a. Lo que absorbe.

Absorber, a. Embeber ó atraer los humores || Arrebatar, llevar tras sí.

Absorción, f. Acción y efecto de absorber.

Absorto, ta, adj. Quedarse admirado, pasmado.

Abstemio, mia, adj. El que no bebe vino || Aguado.

Abstenencia, fig. ant. Abstinencia.

Abstenerse, v. Privarse de alguna cosa.

Abstergente, p. a. de abstergir. Se dice de lo que limpia ó purifica.

Absterger, a. Limpiar y enjugar.

Abstersión, f. Acción de purificar ó limpiar.

Abstersivo, va, adj. Aquello que absterge ó limpia.

Abstinencia, f. Privarse de alguna cosa || Virtud de abstenerse ó ejercicio de ella || Aquellos días en que por precepto de la Iglesia no se puede comer carne.

Abstinentes, adj. Quien se abstiene ó priva de alguna cosa || Templado ó mortificado en sus apetitos, y principalmente en los de comer y beber.

Abstinentemente, adv. m. Con abstinencia.

Abstinentísimamente, adv. m. sup. de abstinentes.

Abstracción, f. Acción y efecto de abstraer ó abstraerse || Separarse ó retirarse del trato de gentes.

Abstractísimo, ma, adj. sup. de abstracto.

Abstractivamente, adv. m. Con abstracción.

Abstractivo, va, adj. Que abstrae ó tiene virtud de abstraer.

Abstracto, ta, p. p. irregular de *Abstraer* || adj. Que significa alguna calidad con exclusión de sujeto || *En abstracto*, m. adv. Con separación ó exclusión del sujeto en quien se halla cualquiera calidad.

Abstraer, a. Considerar en una cosa un atributo ó una propiedad sin atender á los atributos ó propiedades que tiene || Con la preposición *de*, prescindir, hacer caso omiso || Usase t. c. r. || Enajenarse de los objetos sensibles, no atender á ellos por entregarse á la consideración de lo que se tiene en el pensamiento (Academia).

Abstraído, da, adj. Retraído del comercio ó trato de gentes || El que no presta atención á una cosa.

Abstruso, sa, adj. Recóndito, de difícil inteligencia.

Absuelto, ta, p. p. irregular de Absolver.

ABRA

— 13 —

ABRI

cabo una cosa que se echa al agua, poniendo en el otro extremo una boya para indicar el sitio en que aquella está sumergida.

Abra, f. Ensenada ó bahía donde las embarcaciones pueden dar fondo y estar con alguna seguridad || Abertura ancha y despejada entre dos montañas.

Abraçabra, m. Palabra cabalística á la que se atribuía una virtud especial para curar las fiebres y evitar otras enfermedades.

Abraçalan, m. Palabra á la que los judíos atribuían la propiedad de curar ciertas enfermedades.

Abraçajo, m. fam. Abrazo.

Abraçonar, a. fam. Abraçar fuertemente.

Abramante, adj. y s. Bramante.

Abrasador, adj. Que abrasa.

Abrasamiento, m. Acción de abrasar.

Abrasar, a. Quemar || Consumir, disipar los bienes || fig. Dejar avergonzado á alguien con acciones ó palabras picantes || Estar muy agitado por alguna pasión || Abraçarse en ira, etc.

Abrasilado, da, adj. Lo que tiene color parecido al palo brasil.

Abrazadera, f. Pieza de metal ó otra materia que sirve para sujetar alguna cosa || Corchete, signo que sirve para enlazar dos ó más guarismos, palabras ó frases, á las cuales se refiere un concepto común || *Sierra abrazadera*, adj. la de grandes dimensiones, con la hoja montada en medio del bastidor, y que sirve para dividir grandes maderas sobre el caballete.

Abrazado, da, adj. Preso, sujeto entre los brazos || m. ant. Abrazo.

Abrazador, a, adj. Lo que abraza || Hierro ó palo combado que se usa en la noria para mantener seguro el peón, arrimándolo y sujetándolo al puente || Clase de almohada usada en Filipinas para evitar el calor, colocándola entre las piernas || ant. El que solicita á otros para llevarlos á las casas de juego || Corchete, alfiler encarnado de prender á los criminales.

Abrazamiento, m. Acción y efecto de abrazar.

Abrazante, p. a. de abrazar. El que abraza.

Abrazar, a. Estrechar entre los brazos || Ro-

dear, ceñir || Contener, comprender || Aceptar, seguir || Tomar una cosa á su cargo.

Abrazo, m. Acción ó efecto de abrazar.

Abrego, m. Viento que sopla entre Mediodía y Poniente.

Abrenuntio, de uso familiar, dando á entender que se rechaza alguna cosa.

Abretonar, a. Amarrar los cañones de los buques en dirección de popa á proa.

Abrevadero, m. Balsa, estanque ó lugar donde bebe el ganado || Lugar del río en que las fieras acostumbran á beber, abriendo un sendero entre la maleza para llegar á él.

Abrevador, ra, adj. El que da de beber al ganado.

Abrevar, a. Dar de beber al ganado || Regar ó mojar alguna cosa || Remojar las pieles para adobarlas.

Abreviación, f. Acción y efecto de abreviar.

Abreviadamente, adv. m. Hablar ó hacer alguna cosa en términos reducidos ó sumariamente.

Abreviador, adj. El que abrevia ó compendia || Oficial de la Cancillería romana ó de la Nunciatura apostólica, encargado del despacho de breves ó buleros.

Abreviadura, f. ant. Abreviatura.

Abreviaduría, f. Empleo del abreviador || Oficina del abreviador.

Abreviar, a. Acortar, reducir, hacer breve || Acelerar, apresurar.

Abreviatura, f. Modo de representar las palabras en la escritura con alguna ó algunas de sus letras, empleando á veces únicamente las mayúsculas y poniendo punto después de la parte escrita || Con brevedad ó prisa.

Abreviaturia, f. Abreviatura.

Abribonarse, r. Hacerse bribón.

Abridero, ra, adj. Lo que se abre fácilmente por sí ó por impulso ajeno || m. Arbol, variedad de pérsico, de fruto veloso, que se abre por medio y suelta con facilidad el hueso || Fruto de este árbol.

Abridor, ra, adj. Que abre || Pedazo de hueso ó marfil de figura de almendra, fijo, con la punta hacia afuera al extremo del mango de

Con esfuerzo soberano
los saben distribuir
en salas para dormir
y *cámaras* para el grano.

Si entre negros nubarrones
cae copioso aguacero
que inunda casa y granero
y moja sus provisiones,

cuando el sol abrasador
brilla, su luz aprovecha
y pone al sol su cosecha
para secarla mejor.

Su trabajo no es eterno,
pero es rudo y es tirano;
trabaja todo un verano
para comer un invierno.

Con instinto superior
contra el hambre se previenen;
está probado que tienen
su política interior.

Con juicios republicanos,
cuando ocasión se presenta,
eligen su presidenta
para administrar los granos.

Y aseguran los Buffones
que, aunque debajo de tierra
la administración se encierra,
hay muy pocas filtraciones.

Nunca la ambición relaja
su exquisita propiedad.
¡Tienen la moralidad
sublime del que trabaja!

De ellas deben aprender
los hombres, mal que les pese.
¡Qué lástima que no hubiese
hormigas en el poder!

Tendríamos verdaderos
beneficios, es sabido;
menos lucha de partido
y más trigo en los graneros.

Gobiernan tribus enteras
sin ambición ni perfidia;
por eso me dan envidia
las diminutas obreras.

Natural es que me asombre
ante prudencia tan sana.
¡La hormiga piensa en mañana,
en lo cual no piensa el hombre!

Para alto ejemplo nació;
por eso al ver una hormiga,
exclamo: ¡Dios te bendiga,
porque vales más que yo!

JOSÉ JACKSON VEYÁN.

PENSAMIENTOS NOTABLES

Mientras realizamos el viaje de la vida, no perdamos ocasión de arrojar semillas de simpatía y de gratitud. Muchas no prosperan seguramente; pero una sola que germine, embalsamará el ambiente que nos rodea, y recreará, á no dudarlo, nuestra vida.—*Mad. de Sevetchine.*

—Las ideas son capitales que no producen interés sino en manos del talento.—*Rivarol.*

—Para las personas que tienen dinero en el bolsillo, el mundo va siempre bien.—*Hegel.*

—Hacer bien es la única felicidad reservada al hombre en la tierra.—*Castelar.*

—No hay que darse gran prisa en afligirse; aguar-demos á que la desgracia que lloramos tome mayores proporciones.—*Fontenelle.*

—No hay ganancias más seguras que las economías.—*P. Syrus.*

—Es un alivio para el desgraciado el tener compañeros en la miseria.—*Virgilio.*

—Una estatua de mediano tamaño sobre enorme pedestal... hé aquí el emblema de la mayor parte de esos grandes que aborta la casualidad y que inciensa la multitud.—*El Barón de Stassart.*

—Pequeños descuidos producen grandes males.—*Franklin.*

—El mal tiene alas y el bien camina á paso de tortuga.—*Voltaire.*

—Ha llenado su objeto el que ha sabido mezclar lo útil con lo agradable.—*Horacio.*

—Cual la miel que se extrae de la flor del tomillo, hierba pequeña y amarga, es la mejor de las mieles, así la virtud producida por la amargura de las humillaciones y de las penas es la mejor de las virtudes.—*San Francisco de Sales.*

—El porvenir de un niño es siempre obra de su madre.—*Napoleón I.*

—Para saber algo, sería necesario saberlo todo.—*Goethe.*

—Los buenos reyes son los ilustres esclavos de sus pueblos.—*Mad. de Moteville.*

—Los seres viciosos serían muy fuertes si el mal que llevan consigo no bastase á destruir su propio veneno.—*Delpit.*

—Humanidad, modera tus ardientes deseos; toma asiento en el banquete de la vida como cumple á un humilde convidado y no te permitas pedir de otros platos que de aquellos que figuran en el *menú* de la comida.—*Von Knebel.*

—Los aduladores son la especie peor de los enemigos.—*Tácito.*

—Mejor se juzga del carácter de un hombre por lo que admira que por lo que aborrece.—*Boucher.*

—El hombre embustero por la superstición es el más vil de los hombres.—*Platón.*

—Leer no es nada; leer y pensar es algo; leer, pensar y discurrir es cuanto puede hacerse.—*J. de Muller.*

—El fanatismo y la superstición son incurables.—*Federico el Grande.*

—Lo que hace peor el hombre en malgastar es el tiempo.—*Teofrasto.*

—El remordimiento es un aviso del cielo, un anuncio de que en el alma del criminal hay conciencia.—*Castelar.*

—Puede decirse de la creación que es Dios hecho visible.—*Olier.*

PASATIEMPOS

—¿Cómo se llama aquella señorita con quien tú has bailado?

—Serafina.

—Está bien puesto el nombre. *Será fina* con el tiempo, porque lo que es ahora es más basta que una estera.

—Hace un siglo que no te veía, Manolo. ¿Qué es de tu vida?

—Chico, como siempre. Perseguido por el destino.

—¡Y te quejas! En cambio yo lo estoy persiguiendo hace dos años sin poder alcanzarlo.

—Niña: ¿cuántas clases de pobres hay?

—Tres: pobres avergonzados, pobres vergonzantes y pobres sin vergüenza.

Alejandro Dumas, padre, había ofrecido á Agustina Brohan un palco para el estreno de *La Tour de Saint Jacques*; pero al llegar el día de la representación no pudo enviar más que un mal asiento con una escuela en que decía: «Qué quiere usted, amiga mía, se hace lo que se puede y no lo que se quiere».

El drama fracasó en su estreno, y al día siguiente recibió Dumas una carta de la espiritual actriz que decía: «Vi anoche el deseado estreno, y soy de vuestra misma opinión».

¡Qué magnífica invención es la de los colegios!

Mediante ciento ó doscientos reales al mes podéis probar con los recibos en la mano que no habéis cesado de ocuparos de vuestros hijos.

RECETAS ÚTILES

Pichones en compota.

Se pone en una cacerola manteca, donde una vez fritos unos pedazos de tocino, se sacan y se rehogan los pichones, añadiendo agua, caldo, harina, perejil, cebolla y el tocino. Ya cocido, se quita la grasa, las cebollas y el perejil, y se sirven rodeados de pan frito.

Para hacer ginebra.

Se disuelven 5 gramos de esencia de bayas de enebro en 3 litros de alcohol de 85°, y se añaden más de 2 litros de agua.

Mantecadas de Astorga.

En un perol se echa un kilo de azúcar blanca tamizada y otro de manteca fresca, se bate muy bien y poco á poco se añaden dos docenas de huevos. Una vez bien trabajado, se pone un kilo de harina y 50 gramos de canela en polvo. Esta pasta se deposita en unos cajones pequeños de papel blanco y se pasan inmediatamente al horno, donde estarán con fuego moderado unos siete minutos próximamente, y luego se espolvorean con azúcar.

ESTAFETA

Bigastro.—D. J. M. G. R.—Abonado 15 Abril.

Alcalá.—D. M. C.—Conformes; 2,50.

Valencia.—D. I. R. P.—Abonado 15 Julio.

Valladolid.—D. C. de G. R.—Idem 15 Abril. Van condiciones.

Ciudad-Real.—D. D. C.—Abonado 15 Julio.

Villafranca del Panadés.—Anotadas 4. Van detalles.

Burgos.—D. D. A.—Hechas las enmiendas y traslados. Gracias por las remitidas, que se han servido ya.

Lugo.—D. B. A. C.—Abonado 15 Abril.

Vitoria.—D. L. F.—Idem id.

Vitoria.—D. L. M.—Por carta daremos á usted las explicaciones á sus consultas.

Valladolid.—D. T. B.—Recibidas 3 pesetas.

LA BIBLIOTECA

EN VIZCAYA

EN LA ACADEMIA COMERCIAL INGLESA

(THE ENGLISH COMMERCIAL ACADEMY)

que dirige

D. RAIMUNDO M. ORRA

Desierto — Baracaldo — Portugalete — Bilbao

tiene una digna representación LA BIBLIOTECA.

La zona fabril y minera de la provincia de Vizcaya puede solicitar de dicho Centro cuanto tenga relación con nuestra publicación.

General Castaños, 16, Portugalete.

Calle del Carmen, Desierto-Baracaldo.

MADRID.—IMP. DE FORTANET, LIBERTAD, 29

ABRI

— 14 —

ABRO

una cuchilla, y con el cual, después de hecha la incisión en el árbol para injertarlo, se va despegando la corteza hasta que quepa la púa que ha de ingerirse || Instrumento de hierro que servía antiguamente para abrir los cuellos alechugados.

Abrigadero, m. Paraje defendido de los vientos.

Abrigado, m. Abrigadero.

Abrigar, a. Dar calor; resguardar del frío || fig. Auxiliar, patrocinar, amparar || Defender á la nave del viento del mar || fig. Tener ideas, voliciones ó afectos.

Abriego, m. Acción ó efecto de abrigar ó abrigarse || Cosa que abriga || Prenda que se pone sobre las demás y sirve para abrigar || Lugar defendido de los vientos || Auxilio, amparo || Lugar de la costa que resguarda á las naves de las corrientes de los vientos, las olas, etc.

Abril, m. Cuarto mes del año || fig. Primera juventud || úsase en calificativos. Floridos abríles || Abril, aguas mil; refrán que se dice por lo abundantes de las aguas en este mes || Estar hecho un abril || fig. estar lucido, hermoso, parecer un abril.

Abrillantador, m. El que abrillanta las piedras || Instrumento con que se abrillanta.

Abrillantar, a. Labrar en facetas las piedras preciosas, piezas de acero ó otros metales || Dar brillantez || Dar lucimiento.

Abrimiento, m. Acción ó efecto de abrir ó abrirse.

Abriar, a. Descubrir alguna cosa, darle entrada ó salida quitando el obstáculo que á ello se oponía || Separar del marco las hojas de la puerta, haciéndola girar sobre sus goznes, ó quitar alguna cosa con que esté cerrada una abertura || Descorrer el cerrojo, quitar la llave ó desenganchar cualquiera otra pieza ó instrumento semejante || Tirar de los cajones de una mesa sin sacarlos del todo || Descubrir una cosa separando las que la ocultaban || Separar las partes del cuerpo del animal, y en las cosas compuestas de varias piezas por tornillos, etc., separarlas de modo que quede espacio entre ellos ó formen ángulo ó línea recta || Cortar por el borde las hojas de un libro cuando estén todavía enteros los pliegos || Desdoblar, desplegar lo que estaba encogido || Rasgar, hender, dividir, etc. || Hacer un hueco con una herramienta || Excavar el suelo para construir al-

guna cosa || Romper ó despegar sobres, paquetes, etc., para ver ó sacar su contenido || Grabar, esculpir || Apartar algún obstáculo que impida la salida ó entrada de un lugar, ó que impide el tránsito || Dar principios á tareas ó trabajos en centros ó cuerpos políticos, administrativos, científicos, literarios, artísticos, comerciales, etc. || Dar principio ó comenzar ciertas cosas || Anunciar las condiciones de certámenes, oposiciones, suscripciones, empréstitos, etc. || Ir á la cabeza de personas que forman hilera ó columna || Extender ó separar del botón ó capullo los pétalos de las flores || Ocupar mayor espacio || Extenderse, hacer calle || Descubrir, confiar un secreto.

Abriarse, r. Separarse lo que estaba unido dejando un claro || Rajarse || Extenderse || Comunicar á otro un secreto.

Abrián, Mit. Fiesta que celebraban los Persas.

Abro, Bot. Planta cuyas hojas en infusión forman una bebida pectoral usada en América.

Abroado, da, p. p. de *Abroarse*.

Abroarse, r. Mar. Meterse, empeñarse en una broa.

Abrocado, da, p. p. de *Abrocar*.

Abrocar, a. ant. Acometer, atacar.

Abrocama, m. Zool. Mamífero cercano al octodón.

Abrocomes, m. Mit. Sobrenombre de Baco, por su espléndida cabellera.

Abrochado, da, p. p. de *Abrochar*.

Abrochador, m. Abotonador, lo que sirve para abrochar.

Abrochadura, f. *Abrochamiento*.

Abrochamiento, m. El acto de abrochar.

Abrochar, a. Cerrar, unir, sujetar los bordes de una abertura por medio de broches || Úsase también como sinónimo de abotonar.

Abrogable, adj. Susceptible de ser abrogado.

Abrogación, f. Anulación, revocación.

Abrogado, da, p. p. de *Abrogar*.

Abrogar, a. Anular, revocar lo que por una ley se halla establecido.

Abrojal, m. El terreno lleno de abrojos.

Abrojillo, m. Diminutivo de abrojo.

ABRU

— 15 —

ABSI

Abrojin, m. Zool. Especie de caracol de mar, que se distingue por tener la cola dos veces más larga que el cuerpo y con tres hileras de púas.

Abrojo, m. Bot. Planta con varios tallos tendidos por la tierra y fruto redondo y armado de cinco púas en forma de radios triangulares. || Mil. Pieza de hierro semejante al abrojo, que se usa para entorpecer la marcha del enemigo || pl. Los peñascos que se encuentran en algunos mares.

Abroma, Bot. Planta de las Indias, cuya corteza sirve para hacer cuerdas.

Abromado, da, adj. Mar. Oscurecido con vapores ó nieblas.

Abromar, a. ant. Abrumar || r. Mar. Llenarse de broma.

Abroquelado, da, p. p. de *Abroquelar*.

Abroquelar, a. Mar. Tirar de los extremos de las vergas hacia popa por barlovento para recibir el viento por la proa || Cubrir con broquel.

Abroquelarse, r. Cubrirse, defenderse con el broquel || fig. Valerse de cualquier medio para defender su persona ó opinión.

Abrotano, m. Bot. Planta usada en medicina contra las lombrices.

Abrotante, m. ant. Arq. Arbotante.

Abrotonar, n. ant. Brotar.

Abrotónita, f. Infusión de abrotano en vino.

Abrotonoides, m. Zool. Especie de zoófito.

Abrotoñado, da, p. p. de *Abrotoñar*.

Abrotoñar, a. ant. Retoñar.

Abrumado, da, p. p. de *Abrumar*.

Abrumador, a. m. y f. El que abruma.

Abrumar, a. Oprimir, causar molestia || r. Cubrirse de bruma la atmósfera || r. Recargarse de peso hasta no poder más.

Abrupción, f. Figura de locución que consiste en suprimir toda transición para dar más energía al diálogo.

Abrutadamente, adv. A lo bruto.

Abrutado, da, adj. El que es parecido á los brutos por su necedad ó ignorancia ó por sus actos.

Abrutar, se, a. y r. Embrutecer, embrutecerse, hacerse bruto.

Abruzzo, Geogr. Prov. del antiguo reino de Nápoles.

Abs, partícula que se antepone á las formas verbales y las modifica en el sentido de ausencia ó alejamiento.

Absalón, Hist. Hijo de David.

Absaro, Geogr. Río de la Cólquide.

Absceso, m. Tumor que contiene pus ó materia.

Abscisa, Geom. Una de las dos coordenadas rectilíneas, por las cuales se fija la posición de una línea plana.

Abscisión, f. Separación de un pequeño trozo de cualquier cuerpo, por medio de un instrumento cortante.

Absciso, a. Pieza de escudo de armas recordada.

Abscontio, Med. Seno que penetra por bajo de la piel.

Absencia, f. ant. Ausencia.

Abscuro, a. ant. Oscuro, oscura.

Absentarse, r. ant. Ausentarse.

Absida, f. Arq. Bóveda y arco en semicírculo que forman el ingreso del presbiterio en los templos.

Ábside, amb. Ábsida.

Absiniato, m. Quím. Sal de ácido absínico combinado con una base.

Absintato, m. Bebida medicinal.

Absinteo, a, adj. Que contiene ajenjos.

Absintico, a, adj. Quím. Ácido que existe en el ajenjo.

Absintina, f. Quím. Principio amargo del ajenjo.

Absintio, m. ant. Ajenjo.

Absintita, f. Infusión de ajenjo en vino.

Absirtides, f. plur. Geogr. Islas del mar Adriático, llamadas así por haber muerto en ellas Absirto, hermano de Medea.

Absit, Palabra latina usada familiarmente como interjección, para indicar aversión ó repugnancia por alguna cosa.

Absirto, m. Mit. Hijo de Oetas y hermano de

de que fuese *Pitágoras*, respecto á su doctrina sobre la moral y á sus descubrimientos geométricos, no se debían, sin embargo, adoptar sin examen sus opiniones; pero es muy grande el dominio que tiene sobre los entendimientos la autoridad de un hombre que ha pasado pruebas de tan gran sagacidad.

Exaltaron mucho los discípulos la doctrina de los numerosos de su maestro, y juntando las observaciones propias á las suyas, creyeron descubrir cosas muy prodigiosas. Observaron que el número *siete* tenía ciertas singularidades que debían hacerle recomendable. Dios, decían, creó el mundo en seis días y descansó en el séptimo; los dientes de los niños apuntan al cabo de siete meses, se renuevan á los siete años, se crecen en los años septenarios y los dos sexos no están aptos para la generación hasta los catorce años. Contribuyeron también al misterio los siete saños de la

Grecia, las siete maravillas del mundo, las siete so-
ciedades de los juegos del circo y los siete genera-
ciones destinados a la conquista de Tebas. Los físicos
añadieron a esto los siete planetas, los siete metales,
los siete colores primitivos y los siete tonos de la mú-
sica. Finalmente, los médicos observaron que el hom-
bre no cree más de siete pies, que necesita siete me-

playa; este ignorante bufón se aplaudía su misma pregunta; pero quedó atónito cuando oyó que el filósofo se obligaba á determinar no solamente un número, sino expresarse el de las arenas que hay en la orilla del mar, y quiso también el de las arenas con que se podría llenar el espacio del universo hasta las estrellas fijas; y probó lo que proponía, haciendo ver que el término quinagésimo de una progresión décupla creciente evidenciaba la verdad de su proposición.

Hizo más para no dejar sobre este asunto efugio a ninguno á la más fecunda imaginación: ideó un cuerpillo diez mil veces más pequeño que un grano de arena, al que llamó *grano de adornidera*, y le tomó por su primera medida; este grano de adornidera quintuplicado, que llamó *grano de cebada*, fué su segunda medida, y con estas dos medidas estableció una serie de números que no tiene fin (1).

Por todo lo dicho no debe asegurarse absolutamente y con certeza que *Arquimedes* inventó las progresiones; pero hay bastantes motivos para presumirlo, porque si antes de él se hubiese hecho algún descubrimiento, se hallaría algún uso ó aplicación de *Arquimedes*, y no hallándose puede inferirse que *Arquimedes* fue el primero que enseñó esta doctrina.

(1) Véase su obra intitulada *De Numero Aeneae, Wallis et Heibroner* han explicado la teórica de *Arquímedes* sobre esta materia; el primero en el segundo tomo de sus obras, y el segundo en su *Historia de las Matemáticas* publicada en latín con este título: *Historia Mathematicae Universe*. 1742.

de enviarle la cajetilla de cigarros, ó la botella del panecillo tierno, ó la camisa limpia, como retribían todos los demás presos por muy pobres que fueran; hasta aquellos señores de brillantes anteojos, de barba rubia, de pálido rostro ó de reluciente calva, cuya vista infundía pavor, lo habían olvidado. Pero un día le enviaron un papel, en parte impreso, y en parte manuscrito, que se hizo explicar temblando: era el acuerdo de la Audiencia, que disponía la vista de su causa en juicio oral.

Luego fué á verle el abogado, un jovenzuelo de ver-
tosa fisonomía, de avinagrado rostro y de aspecto
indiferente ó bllioso, según los casos; quien también
pretendía que el tío Quico le confesase haber asesina-
do al Sr. Sollita.

Dígame usted la verdad —insinuaba;— á los abogados hay que decirles la verdad entera, y después, todo se arregla.

Momentos hubo en que el tío Barrabás sintió tentaciones de declararse autor del asesinato, pareciéndole más fácil salvarse de esta manera, que no afirmando la verdad; pero cuando la verdosa cara del letrado se le quitaba de delante, se arrepentía, confiando una vez en el triunfo de la justicia.

Además, los compañeros de prisión le animaban, asegurándole que los Jurados eran hombres con corazón humano, no como los jueces, que lo tenían de piedra.

Llegó el día de la vista. El tío Quico se levantó casi

vecino al del tío Quicu, y se llamaba tío Pedru (Pedro) (1).

Era un hombrecillo alegre, despreocupado y burlesco, que después de haber hecho creer á sus compañeros las cosas más estupendas, se echaba á reír solamente, y se echaba á reír solamente, y se echaba á reír solamente, diciendo que sus historias eran pura fantasía.

Cuando el tío Quicu salió de su encierro, el tío Pedru ya no era creído de nadie, y, sin embargo, cuando alguna vez decía verdad, su acento era tal que lograba imponerse; pero es lo cierto, que el tío Pedru decía verdad muy rara vez y á muy contados sujetos.

Con pocas palabras, y con este veraz acento, contó su historia al tío Quico, luego que hubo logrado toda su confianza.

—Oye, yo era del pueblo tal, ¿sabes? tenía vacas, colmenas y tierras sembradas de habas y de trigo; pero quise estar mejor; supe que un cura de allí guardaba un buen gato en onzas de oro, y con algunos compañeros fui a robárselo. Como gritaba, nos vimos en la necesidad de cogerlo por el pescuezo, y quedó muerto. Mas, figúrate que, á lo mejor, se presenta la justicia, y que *pum, pum*, tiro va y tiro viene, tenemos que escapar á toda prisa, dejando uno de los nuestros en poder de los soldados. El preso cantó de plano nuestros nombres: ¡el muy canalla! y yo, pa poner-

(1) Chircu y Petru, en el dialecto sardo; porque en éste, como en alguno de los nuestros, hácese en *u* las terminaciones en *o*.